

8

# SERMON FVNEBRE

DEL MVY ALTO, MVY PODEROSO,  
Y MVY EXCELENTE PRINCIPE  
MONSEñOR LVIS DELFIN,  
Y DE LA MVY ALTA, MVY PODEROSA,  
Y MVY EXCELENTE PRINCESA  
MARIA ADELAYDE DE SABOYA,  
SV ESPOSA.

PREDICÒLE  
A MADRID

En el Convento de Santo Domingo el Real  
à 20. de Agosto de 1712.

*El Rmo. P. M. Agustin de Castejon, de la Compañia de Jesus,  
Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, de sus  
Juntas secretas, y Lector de Sagrada Escripura.*



---

EN MADRID: En Casa de Diego Martinez Abad,  
en la Calle de la Gorguera, donde se hallará.

8  
S E R R O M O N

F V N I E R R E

DEL MUY ALTO, MUY PODEROSO,  
Y MUY EXCELENTE PRINCIPE

MONSEÑOR LUIS DELFIN

Y DE LA MUY ALTA, MUY PODEROSA,  
Y MUY EXCELENTE PRINCESA

MARIA ADELAIDE DE SABOYA,

SY ESPUSA.

P R E D I C A D O R

A M A D R I D

En el Convento de Santo Domingo el Real

á 20. de Agosto de 1712.

Yo Don B. de M. Aguirre de Castejon, de la Compañia de Jesus,  
Excmo. de su Magestad, Capellan de la Suplicacion, de las  
Justicias Reales y de la Real Audiencia de esta Ciudad.



En Madrid en el Convento de Santo Domingo el Real  
á 20. de Agosto de 1712.



*Vae vnum abiit, & ecce veniunt adhuc duo vae post haec.* Apoc.  
9. vers. 12.

## SALVACION.



Acabòse vn Ay, y veis aqui en su alcance otros dos. Estas son palabras del Evangelista San Juan, y son tambien todo el motivo de nuestro llanto, y de mi Oracion. Bien dixo el que llamò fecundos à los males, pues el fin del passado, es disposicion para el venidero: (1) *Finis alterius mali gradus est futuri.* Nuestra vida es como el vapor, y los enemigos que la insultan lo son tambien, (2) *vapor est ad modicum parens;* levantase el vapor en vn cuerpo leve, luego se condensa en nube, despues se fecunda en agua, y vltimamente se desata en lluvia: Tanto estruendo haze vn vaporcillo? Es simbolo de la muerte, que es el mayor de los males; y por esso es fecundo, nunca viene solo; de vn vaporcillo sale vn aguacero, que nos llena de agua hasta los ojos. Bolvedlos al Thema del principio. Acabòse vn Ay, dize S. Juan, *vae vnum abiit;* pero viené en su alcáçe otros dos, *& ecce veniunt adhuc duo vae post haec.* El Ay, que se acabò, fue el funeral, que hizimos dias passados por Monseñor Delfin, Padre del Rey; este fue el vapor fugitivo, que symbolizò su muerte: pero no bien se apagaron las hachas, no bien se descolgaron las vayetas, quando nos hallamos con el alcance de otras dos muertes, que son las de los dos Serenissimos Delfines, hermanos de su Magestad: Estas son la nube, el agua, y la lluvia, que se figuieron à aquel vapor fecundamente fatal. O gran Dios, tened misericordia de nosotros, porque se nos han entrado las aguas hasta el alma! *Saluum me fac Deus quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam;* (3) tanta inundacion de males es preciso que nos ahogue, si vuestra misericordia no nos acude, si vuestra fortaleza no nos sostiene. La otra casa mal cimentada hundiòse; pero por què? Porque vinieron sobre ella lluvias, y rios, *& descendit pluvia, & venerunt flumina, &c.* (4) con sola la lluvia yà se tendria; pero cargaron des-

(1)  
Senec. in  
Hercul. fu-  
rente.

(2)  
Fac. 4. ver.  
15.

(3)  
Ps. 68. v.

(4)  
Math. 7.

27.  
pues

4  
pues los rios , y se rindiò : No ay resistencia en fabrica de tierra , para tanta avenida ! Polvo , y arena son los materiales de esta organizada fabrica nuestra ; diò sobre ella estotros dias la muerte de Monseñor Padre del Rey : Gran golpe de agua fue este ; pero resistiòse , porque era vno no mas ; aora son dos los golpes , son rios , son mares : milagro serà si el coraçon no se rinde. O Dios , fortalecednos , como Omnipotente , en tanta inundacion de males!

Dos son los que nos han venido , *duo vae* ; pero en la arismetica del sentimiento mas de dos son : son muchos , y tantos , que en ellos solos estàn cifrados todos los terminos del desconsuelo. Todo el ceremonial del llanto de Israel , en sus exequias , se reducìa à estas dos palabras : *Vae frater : vae soror : vae Domine , vae inclitæ* ; (5) ay de mi hermano ! ay de mi hermana ! ay del señor ! ay del inclito. Al compàs de estos breves terminos lloraban los Israelitas todos sus difuntos : Pues este es formalmente el llanto , que corresponde à los Delfines Serenissimos. Ay de mi hermano ! ay de mi hermana ! dize el Rey : ay del señor ! ay del inclito ! dize el Reyno. Todos tienen motivo para el dolor en la muerte de estos dos Principes ; què mucho , si su muerte equivale à la perdida de muchos hombres ! Y la razon es , porque en estos Principes se consideran malogrados dos Mancebos floridos , dos Esposos fecundos , dos Primogenitos de vn Reyno glorioso , y opulento ; pues solo esto vltimo bastaba para que fuesen assumpto del mayor , y mas copioso llanto. En la vltima plaga de Egipto , dixo Dios , que se levantaria el mayor clamor , que se huviesse visto en aquella Region , ni se veria jamàs : *Eritque clamor magnus :: qualis nec antè fuit , nec postea futurus est.* (6) Y por què avia de ser el clamor tan excesivo ? Porque en esta plaga avian de morir los promogenitos , y entre ellos el heredero inmediato del Reyno : *Morietur omne primogenitum , à primogenito Pharaonis , qui sedet in solio eius* ; (7) y plaga donde muere el primogenito de vn Reyno , essa merece el mayor , y mas sensitivo llanto. Pues si por incluirse entre las muertes de los primogenitos de Egipto la del heredero inmediato , se llenò de la mayor consternacion aquel Reyno ; què diremos , Señores , de esta plaga , en que tales , y tantos primogenitos han sido lastimosa ruyna ! Parece , que aquella muerte primogenita ( que se llama assi por quitar temprano las vidas ) solo contra estos Principes afilò su guadaña. (8) Parece , que el Señor de la muerte baxò al Huerto de este Mundo ( donde tantas flores sirven de adorno ) solo para coger lirios. (9) Pues no es verdad ? A 14. de Abril de 1711. murió Monseñor Padre del Rey ; y al Março del año siguiente , ya avian seguido su marcha el hijo , el nieto , la nuera , primogenitos de la Francia. Pues no es esto para llorar ? no es para gemir ? no estàn resumidos en solo esto

(5)  
Jerem. 22.  
v. 18. Con-  
sule Gasp.  
Sanch.

(6)  
Exod. 11.  
v. 6.

(7)  
Exod. 11.  
v. 5.

(8)  
Iob. 18. v.  
19.

(9)  
Cant. 6. v.  
1.

este defengaño todos los motivos del sentimiento? No se están oyendo en aquel callado Tumulo todos los ecos de vn Christiano assombro? No se están viendo en aquellas dos urnas todos los tropheos de vn mortal insulto?

Si Señores, en las dos urnas se ven todos; pues aun al pequeño Delfin (que ni el Rey nombra en el Decreto del funeral, ni yo en el Thema de mi Sermon) aun à esse Delfin pequeño veo yo incorporado en el seno de este Real Tumulo: No està descubierto, acaso, porque no cabe en su espacio (bien que Magestuoso) tanto bulto de defengaño: Incorporado està; y donde? En la Urna izquierda, què es la de su madre: en las entrañas de aquellas illustres sombras està su Alteza Serenissima, y està muy bien, por ser pequeño Delfin. Refiere San Basilio, (10) que aman tanto los Delfines à sus hijuelos, que si sucede alguna ocasion de espanto, los esconde la madre en su vientre, y se los tiene allí hasta que cessa la turbacion: de este modo los preserva del riesgo, y cumple con su cariño. La ocasion en que nos hallamos, Señores, es la mas espantosa, y triste que se avrà visto en muchas edades; y por esso se ha de poner al Serenissimo Duque de Bretaña, no descubierto, sino escondido en las entrañas de la Urna, que representa à su madre; assi podrán estar tres difuntos en dos Tumbas, acomodando (como dize San Lucas) tres à dos, ò dos à tres, con vniforme separacion, (11) *Tres in duos, aut duo in tres dividuntur*. Assi tambien apartarèmos este ternissimo objeto del peligro de nuestro llanto, pues no es razon que se incluya en los officios de la tristeza, quien se considera trasladado à la gloria para Angel tutelar de los Franceses, ò para consuelo accidental de sus Padres: assi contemplo yo à este tierno Principe, y entiendo que està en el seno de su madre escondido, sin hazer reflexion de que està difunto. Pero no quiero que este afectado engaño de nuestros ojos, lo sea de nuestro entendimiento; sino que tengamos presentes todas estas muertes, para que advertamos, que por culpas de los hombres suele Dios quitarles los buenos Principes; y assi se han de mirar sus muertes, no como trabajo de los difuntos, sino como castigo de los vivos. Todo lo dirà este texto: *Et succidi tres Pastores in mense uno, & contracta est anima mea in eis.* (12) Dos cosas dize Dios aqui: la primera es, que matò tres Principes en vn mes, vna hembra, y dos varones, que fueron Maria, Moyses, y Aaron: assi entiende San Geronimo este lugar; y se dize, que murieron en vn mes, porque en el de Março (en que murió Maria) se decretò la muerte de essotros dos. (13) Veis aqui, Señores, vn vivo dibujo de nuestro casto; pues la Princesa Maria Adelaide murió en Febrero, y dentro de vn mes murieron otros dos Principes, que fueron su Esposo, y su Hijo. Acabemos con la exposicion del texto: *Et contracta est anima mea in eis.*

(10)  
Basil. in  
Exam. bo-  
mil. 7.

(11)  
Luc. 12.  
vers. 2.

(12)  
Zach. 11.  
v. 8.

(13)  
Vid. Corn.  
in hunc lo-  
cum Za-  
charie.

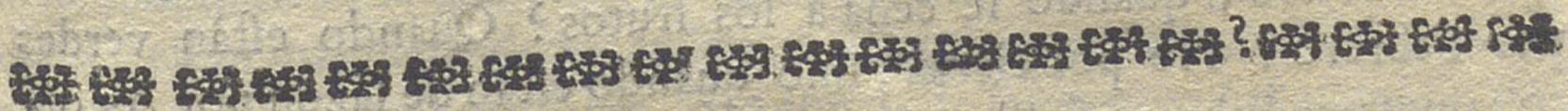
y mi Alma se angustió en los Israelitas por sus culpas; veis aquí el motivo de aquellas tres muertes, las culpas de estos hombres, su variedad, su inconstancia, su desobediencia à las leyes Divinas; éssas fueron la causa de quitar à aquellos Principes la vida: ellos eran justos, y amables, sus subditos eran los delinquentes, y para mayor castigo de sus delitos, los privò de aquellos tres Principes amigos suyos. O què perfectos, y què amigos de Dios eran los Serenísimos Delfines! En lo que he de dezir lo conoceréis: y estos han muerto? O como temo, que ajenas culpas ocasionaron sus ruynas! Pues tema Francia, y temamos todos, Señores, porque tenemos mucho que perder si no cessamos de ofender à Dios. En fin, el Profeta, que pone estas tres muertes de los Principes, haze passo à ellas por vnas palabras, que merecen reflexion, y son estas: *Vlula abies, quia cecidit Cedrus, &c.* (14) Dà aullidos Aya, porque cayò el Cedro; dize muy bien, porque si vè la Aya que la magestad del Cedro llegò à caer, què ha de hazer ella, fino gemir? Es preciso que sea gemido suyo el precipicio del otro. Arboles vivientes somos los hombres; y los Catolicos somos Arboles plantados en la Casa de Dios; pues temamos todos viendo caídos, y desgajados los mayores Cedros del Mundo. Ayas son los Senadores, y Magistrados, que sostienen en sus varas la carroza de la Republica, y así vn docto lee este texto, diciendo: *Vlulate Senatores, & Magistratus.* (15) Senadores, y Magistrados dad aullidos, que si el Cedro se arruyna, peligro corren las Ayas, y siempre será christiana cordura sacar conveniencias proprias de las ruynas ajenas. O Madrid! O coronada fidelidad! tanta ceniza de Cedro junta, jamás se avrà visto en sepulcral hoguera; Pyra tan Magestuosa, jamás avrà calentado otras cenizas: Oy satisfice tu honor las confianças de tu Principe mas allà de tus obligaciones; satisfaga tambien este gran futo, todas las obligaciones del desengaño: sea éssa abrasada Pyra, no solo fuego, que te caliente, fino llama, que te alumbré, para sacar de su objeto morales avisos, inmortales provechos.

Yo, entre tanto, bolverè los ojos à los dos ayes, que propone San Juan: *Et ecce veniunt adhuc duo vae post hac.* En ellos entenderè los dos Serenísimos Delfines, hermanos del Rey, en quienes la parca insolente hizo vn destrozo grande, porque los robò mozos, y juntos. *Mozos*, pues se hallaban en la florida juventud de sus años: *Funtos*, pues en vn mismo feretro fueron sus Reales cadaveres al sepulcro. Estos dos motivos hazen nuestro dolor inconsolable, y justifican nuestras quejas contra la muerte: y así me quejarè de ella, culpandola de arrebatada, impia, y insolente en el fatal insulto de estos dos Principes. Pero à estas quejas quiere satisfacer la muerte, y disculpar delante del mundo sus operaciones. Por tanto, para oír sus disculpas, partirè en dos puntos mis

(14)  
Zar. 11. v.  
2.

(15)  
Cornel. in  
6. 11. Zac.  
6. 2. v. 2.

quejas. En el primero me quejarè de la muerte, por averse llevado à estos dos Principes *Mozos*. En el segundo, por averse los llevado *juntos*: y en cada vno oyrèmos lo que responde la muerte à estos cargos. Yo deseo, que ceda mi trabajo en honra de los difuntos, y utilidad de los vivos; y para conseguirlo imploro humildissimamente el auxilio de la Divina gracia, por medio de Maria Santissima. *AVE MARIA.*



## S E R M O N.

*Et ecce veniunt adhuc duo vae post hac. Apoc. 9. vers. 12.*



Despues de dezirnos el Evangelista San Juan, que avia pasado vn ay, *vae vnum abijt*, nos avisa por la posta la venida de otros dos; que aquel dezir, mira que yà vienen, *Et ecce veniunt*, denota prisa, y celeridad. El Ay que passò, fue vna Estrella grande, que desde los lucimientos de su Cielo diò en el polvo, (16) y en èl entiendo al Serenissimo Delfin, Padre del Rey, que lloramos yà. Los otros dos, que vinieron luego, no fueron vna Estrella sola, sino vna conjuncion magna, compuesta de los dos clarissimos Astros de la Francia: Monseñor Luis Delfin, hermano de su Magestad, y la Princesa Maria Adelaide de Saboya, su Esposa. Veis aqui, Señores, la conjuncion grande, que diò en el Sepulcro despues de la caída del primer Astro; y los dos ayes que nos han venido para ser de mi Sermon tierno, y lamentable objeto: *Et ecce veniunt adhuc duo vae post hac*. La conjuncion fatal de estos dos Principes, y la malograda fazon de sus edades, son los Puntos à que se reducen mis quejas contra la muerte. Culpola de arrebatada, porque se los llevò *mozos*, *Et ecce veniunt*. Culpola de inhumana, porque los robò *juntos*, *duo vae*. Sea la mozedad el primer Punto de mi Sermon.

(16)  
Rib. in c.  
9. Apoc. v.  
12.

### §. I.

**L**A celeridad de la muerte, en la vsurpacion de estas tempranas vidas, se explica en la viveza de estas palabras, *Et ecce veniunt*, *Et ecce*. Tiempo tenia su fiera guadaña para ensangrentarse en sus vidas, y para infamarse en nuestras perdidas; pero darse tanta prisa para matar vnos Principes, que merecian ser *immortales*, y empezaban à ser *vivientes*, es terrible colera de la muerte! Ella vino à buscar los Serenissimos

(17)  
Zach. 5. v.  
1. ex vers.  
Cirili, &  
aliorum.

(18)  
Apoc. 3. v.  
3.

(19)  
Job. 9. ex  
v. Hebr.

(20)  
Jerem. 9.  
v. 21.

(21)  
Ps. 89. v.  
10.

(22)  
Ps. 89. v.  
10.

(23)  
Ps. 101. v.  
25.

(24)  
Ps. 54. v.  
24.

simos Delfines, quando se hallaban en lo mas florido de sus dias, en lo mas brillante de sus prendas, en lo mas vivo de sus esperanças; entonces se los llevó, quitando à sus esperanças la fazon, à sus prendas el tiempo, à sus floies el fruto. De todo esto me queixo contra la muerte, porque excede, aun à la tyrana amplitud de sus facultades. Veanlo claramente, *ecce falx volans.* (17) Dios puso en las manos de la muerte vna hoz: Y la hoz, quando se echa à los frutos? Quando están verdes por Febrero? No por cierto, sino quando están de fazon por Agosto; pues por Febrero se llevó la muerte à los Serenissimos Delfines. O muerte arrebatada, y impaciente, que tan à costa nuestra excediste tus jurisdicciones! Yo bien sabia, que la muerte era ladrona, pues se valia de nuestro descuydo para sus robos: *Veniam ad te tamquam fur.* (18) Bien sabia, que era pirata, pues hazia punta à vn viento, para bolver de repente sobre el incauto vaso, *sicut Naves piratae.* (19) Tambien sabia, que era traydora, pues amagaba à la ventana, para dar el golpe en la puerta: (20) *Ascendit mors per fenestras: : dispendere parvulos de foris, &c.* Pero aora digo, que es impaciente, colerica, intempestiva; pues la hoz que se ha de emplear en la mies dorada, y madura, ella la echa sobre dos verdes espigas, que prometian fertiles, y hermosas cosechas. Aun mas he de alentar mi queixa. La vida de los hombres està tassada en setenta años regularmente: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta annis;* (21) y si por Potentados se han de entender los Principes, suele passar à ochenta la tassa, *si autem in Potentatibus octoginta anni.* (22) Pues mal aventurada muerte, yà que no estuviesses à la tassa de su vida por Principes, por què no se la guardaste por hombres? Què viste en ellos para ampliar tus comissions sobre las comunes leyes? El otro Rey alegaba este derecho, para no morir en la mitad de sus años, *ne revoces me in dimidio dierum meorum;* (23) porque no queria morir à los quarenta, quien tenia para los ochenta permisso en la licencia de Potentado; pues los Serenissimos Delfines aun no llegaron à la mitad de los dias, que por hombres, y por Principes les tocaban. No fue crueldad de la muerte tanta prisa? No fue desafuero tanta colera? Yà sè yo, que està fallado contra los violentos, y engañosos, que no lleguen à promediar sus años: *Viri sanguinum, & aolosi non amidiabunt dies suos;* (24) pero nuestros Principes eran veridicos, mansos, y distribuian igualmente la gracia, y la justicia entre todos. La mentira estava desterrada de sus oidos; y la lisonja (porque parece mentira) la oian siempre con ceño. Ellos eran vnos Principes verdaderamente justos, y por esso estaban essentos de este triste fallo. Pues por què no gozaron el indulto de vivir largos años? Yà que no les valiesse el privilegio de mozos, por què no el de Principes, y el de justos, estando las

leyes, y la razon por ellos? Esta es mi quexa contra la muerte; y de los mismos fondos de mi quexa, saca la muerte la razon de su disculpa. Por que los Serenissimos Delfines eran mozos, Potentados, y justos, me quexo yo de su insulto, y por esso mismo disculpa la muerte su tifo.

Disculpase de averlos muerto *mozos*, porque eran mozos. No sè què ascendiente tiene la muerte sobre los pocos años, que quando mas floridos, están mas cerca de ser caducos. Es cosa reparable en la Santa Escritura, que los mas symbolos, que tratan de la brevedad de la vida, se acomodan à la edad temprana. La vida es como el Sol, *oritur Sol, & occidit*; (25) y el Sol, que al nacer es vna llama viva, en el periodo de doze horas es vna apagada pavesa. La vida es como la mañana, *sicut mane transit*, &c. (26) y la mañana, que es toda rifa en el Cielo, sobre las flores es llanto. La vida es como el agua, *quasi aqua dilabimur*, (27) y el agua và corriendo à la muerte desde el manantial donde nace. La vida es como la flor, *quasi flos egreditur*, &c. (28) y la flor apenas nace, quando baxa orden para que se pode. La vida es como el heno, *homo sicut fenum dies eius*, (29) y el heno es tan fragil, que luego que verdeguea se marchita. La vida es como la sombra, *fugit velut umbra*, (30) y las sombras de la mañana yà se sabe que son las mas cortas. De aqui se infiere, que los symbolos de la vida, que son avisos mortales para los hombres, son cometas infausitos para las mozedades. La sombra por su cortedad; el heno por su delicadeza; la flor por su desgracia; el agua por su inconstancia; la mañana por su lloro; y el Sol por su ocafo: Pues de què se quexan los mozos quando mueren, si en los mismos brios de su juventad tienen la divisa de su mortalidad! Mandò Dios, que las plumas de las Aves de los Sacrificios se echassen en el vaso de las cenizas à la parte Oriental del Templo: *Plumas proijciat propè altare ad Orientalem plagam, in loco ubi cineres effundi solent*. (31) No aveis reparado, Señores, que están à Oriente las cenizas? Y que las plumas tienen orden de juntarse con ellas? Què es esto? Què ha ser, sino nueva luz de nuestro desengaño: El Oriente significa vna edad hermosa al amanecer de la vida; las plumas significan los ayres de vna gallarda juventad, que respira en la Esphera de su robustez; pues sepan esse Oriente, y essas plumas, que su lugar proprio son las cenizas: y que las mas brillantes ayrosas juventudes, están de quartel con los despojos de la muerte. Esta verdad explicaban los Egypcios con vn Geroglifico: Pintaban vna culebra enroscada, que tomaba la punta de su extremidad con la boca; vnian en aquel emblema el fin con el principio, para que el fin de la muerte, y el principio de la vida se presentassen juntos, y amigos. Tan cerca están de la sepultura los mancebos, que se dàn la mano su oriente, y su ocafo, sus cenizas, y sus plumas, su muerte, y su vida.

(25)  
Eccles. 5. v.

1.

(26)

Osee 11. v.

1.

(27)

2. Reg. 14.

v. 14.

(28)

Iob. 14. v.

2.

(29)

Pf. 102. v.

15.

(30)

Iob. 14. v.

2.

(31)

Levit. 1. v.

16.

(32)  
Cornel. in  
Eccles. ad  
c. 11. v. 2.

(33)  
Ps. 145. v.  
4.

(34)  
Apoc. 6. v.  
8.

(35)  
Tert. hic.

Esta triste verdad es la que lloramos oy. Monseñor Luis Delfin nació en Versailles à seis de Agosto de 1682. y murió en Marly à 18. de Febrero de 1712. La Princesa su Esposa nació en Turin à 6. de Diciembre de 1683. y falleció en Versailles à 12. de Febrero de 1712. con que murieron Monseñor à los 29. años, y su Esposa à los 28. que es el propio tiempo de la juventud, segun las divisiones de la edad: (32) En este tiempo todo era luzes Monseñor, por su sagacidad, valor, y prudencia; toda plumas su esposa, por su donayre, belleza, y gallardia; pero al desplegar de las luzes, y al batir de las plumas, vino la muerte, y dió con todo en el vaso de las cenizas; vino la muerte, y perecieron en vn instante todas las esperanças de los hombres: *in illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (33) Esperaba la Iglesia en Monseñor Delfin vn hijo semejante à San Luis en el zelo de dilatar nuestra Santa Fè: esperaba la Francia vn Rey capaz de suplir ventajosamente las ausencias del gran Luis: esperaba Europa vna coluna, que mantuviesse la tranquilidad comun despues de tan prolija turbacion: esperaba el mundo vn Principe en quien aprender las mejores, y mas seguras maximas para mandar: pero como todas estas esperanças se fundaban en vna juventud brillante, las marchitó en vn punto la muerte, que juntando el fin con el principio, dexò al mundo sin Principe, à Europa sin arrimo, à Francia sin heredero, y à la Iglesia sin hijo. Vino la muerte, y vino corriendo, porque quanto este Real Principe tenia mas meritos para vivir, ella alegò mas derechos para matarle en lo mejor de su edad. San Juan observò, que la muerte andaba à cavallo, y que el color del bruto era amarillo: *Ecce equus palidus, & qui sedebat super eum nomen illi mors;* (34) que la muerte montasse à cavallo no me admira, porque querria venir con ligereza: que la piel del bruto fuesse amarilla, tampoco, porque esse es el color de los muertos; lo que estraño es, que Tertuliano dixesse, que era verde el color, aviendo dicho lo contrario San Juan, *Ecce equus viridis, &c.* (35) Pero en mi juicio no se encuentran los dos, antes se conforman en vn mismo sentir; el color verde no es el de las esperanças? Si, pues esse es el palido, y el amarillo, para que sepan los hombres, que estàn tan cerca las esperanças de la muerte, que aun los colores se confunden: no distinguen los ojos los alegres verdores de las mortales palidezes, *equus palidus, equus viridis.* Lo cierto es, que en Monseñor Delfin no se distinguieron; aquello fue vna confusion todo. Por Abril entrò su Alteza Serenissima en la calidad de Delfin, mes alegre, y festivo por sus verdores; y entonces fue quando las esperanças de Monseñor se lograron mas vivamente; este fue el cavallo verde, *equus viridis.* Por el Febrero siguiente yà estaba de otro color el mundo, yà todas las esperanças se avian marchitado, yà el Principe avia muerto; este fue el

Cavalleo amarillo; *equus pallidus*; mezclaronse en vn año los dos colores con espanto de los sentidos, pero no del entendimiento; pues conoce, que corre la muerte träs las hojas de las esperanças para hazer de ellas sus cenizas.

Lo mismo dirè de la Princesa su esposa, y con mas razon, pues con pocos años de edad juntaba las esperanças, y la hermosura, grandes motivos de morir mozá. Vno de los nombres con que Dios explica mas vivamente la fragilidad de nuestra vida es este: *Elos rosarum in diebus vernis*: (36) Flor de rosas en dias de Primavera; parece que bastaba llamarla flor, que es vida de vn dia; pues para què añade el tiempo de la Primavera? Acaño para explicar mejor la brevedad de la vida. Todos entienden en la Primavera la juventud, y en las flores la hermosura: pues pintese la vida joven, y hermosa, que assi ferà mas breve, y mas fugitiva. Madama la Delfina se hallaba en los 28. años de su edad, que es la flor de la juventud: Su hermosura no era vna flor sola, sino vna Primavera de flores, que hazian de sus gracias, y dotes naturales, vn bello ramillete: ò quantas enfermedades sobran aqui para llegar à la muerte! No murió tanto de la dolencia que padeciò, como de las prendas que tuvo; pues con tal edad, y tanta hermosura, no era menester enfermedad para que muriera: yo dixera, que aun mas que desgracia de su vida, venia à ser la muerte consecuencia de sus prendas. Es muy reparable la energia con que Moyse refiere la muerte de Raquel, dize assi: *Mortua est ergo Rachel*. (37) Al *ergo* llamamos en las Escuelas nota de illacion, y tiene brio para inferir de lo yà dicho lo que se ha de dezir. Pues veamos què se ha dicho antes de Raquel? se ha dicho que era muy hermosa, y agraciada: *Rachel decora facie, & venusto aspectu*; (38) se ha dicho, que caminaba en la Primavera, porque lo era en la estacion, y en la edad, *verno tempore*; assi, que Raquel en la edad, y la hermosura toda era mil flores? Pues pongase vn *ergo* en la relacion de su muerte, para darnos à entender, que si todos mueren por que son mortales, muchas mueren por que son Raqueles; à los mortales viene la muerte como tributo de las vidas; à las Raqueles como consecuencia de las prendas: es Raquel? Luego ha de morir, *mortua est ergo*, &c. Vn grande Expositor dà luz à esta reflexion, pues reparando el *ergo* de esta muerte, dize assi: *Quæ consequentia cum de omnibus mortalibus verè diceat, maximam verò emphasim habet in ijs, qui eximia quadam, vel dignitatis: vel etiam formæ commendatione inter ceteros excelluerunt*: (39) el *ergo* de la muerte (dize) aunque es comun à todos los mortales, pero tiene grande emphasis en aquellos que excedieron à los demás en algunos dotes de naturaleza, como dignidad, ò hermosura: Pues este es el emphasis del *ergo* de Raquel, y de la muy alta Princesa,

(36)  
Eccl. 50. v.  
8.

(37)  
Gen. 35. v.  
19.  
(38)  
Gen. 29. v.  
17.

(39)  
Benit. Fer.  
in Gen. ad  
hunc locum

que lloramos oy; porque era mortal avia de morir; pero sobre ser mortal; era joven, era hermosa, estaba en la primavera de su vida, era vna perfeccion animada: luego el *ergo* de su muerte era consecuencia de sus prendas; assi fue, y por esso murió, *mortua est ergo*. Esta es la disculpa que dà la muerte de aver robado à estos generosos Principes en la primavera de sus años.

Por añadir à la circunstancia de *Mozos*, la de *Principes*, fundabamos su derecho à mas largas duraciones; pero por la misma razon de ser Principes se justifica la muerte. Adan fue el primer Principe del Mundo, y al darle la posesion de su estado, se le intimò la pragmatica de su acabamiento. (40) Joseph fue Principe de Egipto, y murió el primero de todos los hermanos que le precedieron. (41) David lo fue de vn gran Reyno, y (faltandole diez años para la edad de los Potentados) dize la Escripura, que estaba cargado de dias, (42) como si fuera vna gran novedad que viviera tanto vn Principe como èl. En fin, dicho està por boca de la Verdad infalible, que la vida de los Potentados comunmente es breve: *Omnis Potentatus vita brevis*; (43) porque aunque la tassa regular parezca de ochenta años; pero si son malos, los estragan los vicios; si son buenos, los consumen los cuydados, y mueren mozos: con que el ser Principes, y Potentados, viene à ser lo mismo, que tener el Panteon cerca del Dofel; digalo David: *Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes, vos autem sicut homines moriemini, & sicut vnus de Principibus cadetis*. (44) Yo os he dicho, que sois Dioses todos, y hijos del Excelso; pero sabed, que morireis como hombres, y caereis como vno de los Principes. Notad, Señores, que al acabar de dezirles, que son como vnos Dioses humanos, *Dij estis*, les dà luego con la muerte en los ojos, *moriemini*; esto es dezir, que entre la muerte, y ellos Dioses, no ay lindes, rozandose estàn las guadañas, y los desfiles. Notad mas, que les dize, que moriràn como hombres, *sicut homines moriemini*; y por què no como brutos, ò como plantas, que tambien mueren? Porque los brutos, y las plantas regularmente viven toda la vida sensitiva, y vegetativa à que su calor, ò humor los anima, si alguna violencia no los acaba: los hombres tienen la vida tan llena de afechanças, que los mas no llegan al termino de sus dias; vnos mueren niños: otros mozos; los mas no llegan à viejos, pues como hombres moriràn estos Diossecitos, para que sepan, que entonces estàn mas à peligro de muerte, quando son mas Dioses. Vltimamente, notad lo que añade, que caeràn como vno de los Principes, *sicut vnus de Principibus cadetis*; porque los Principes mueren por dos razones; porque caen, y porque mueren; porque mueren, caen como hombres; porque caen, mueren como Principes. No tienen los poderosos sobre los demàs hombres, sino ser mas mortales. Este texto, que yo acomodo

A los Principes, se entiende tambien de los Juezes, y de todos los que tienen autoridad sobre otros, por participacion del supremo dominio: Y à todos les digo yo en este caso, *Et nunc Reges intelligite, erudimini, qui iudicatis terram.* Entended agora Principes, estudiad esta erudicion Juezes; sabed, que el ser en el Mundo Dioses, no os excepta de la pension de mortales; pues por Potentados, y por hombres sois dados res à la muerte dos vezes: todo lo que naturaleza, ò fortuna os diò mas que ser, os diò tambien mas que morir. Digalo el lamentable, y soberano objeto de Monseñor.

(45)  
Ps. 2. v. 10

Despues de la muerte del Delfin, Padre del Rey, se consolò la Francia con la vista de sus Serenissimos hijos, à quienes llenò de bendiciones el Cielo. Si huviera de elegir Abuelos la vanidad, tomàra los que naturaleza diò à los dos, Borbon, y Saboya? No ay mas en la tierra! Si Imperio? No eligiera otro, por ser el mas culto, y respetoso de el Mundo. Sobre esto los dotò el Cielo de vnas calidades tan sub'imes, que resaltaban su nacimiento admirablemente. A Monseñor Delfin le diò valor, y destreza para seguir la noble carrera de los Heroes en las empresas Militares. (\*) En Flandes, puesto à la frente de su Exercito, diò à entender à los Enemigos toda la actividad, y aliento, que correspondia à su grande espiritu. En Alemania conquistò la impenetrable Plaza del antiguo Brisac en catorze dias de brecha abierta; mostrandose en este sitio afable, y liberal con los Soldados, diestro en prevenir los designios del Enemigo, y tan animoso, que montando sobre vna vanqueta, para reconocer el terreno, viò muerta à sus pies la Centinela, que la ocupaba. A la conducta de las armas juntò la de las letras, instruyendose de todas las que podian servir à vn Principe Christiano, y Politico. Supo la Rethorica, Poesia, y Musica, hasta componer pulidamente. (\*) Aprendiò las Lenguas Italiana, Española, y Latina, de donde traduxo todo Tacito à su Idioma nativo. Estudiò las Historias Sagrada, Profana, y Ecclesiastica; sobre cuya disciplina hizo reflexiones muy juiziosas. La Methaphisica, y Mathematicas penetrò hasta las mas delgadas sutilezas. Y conociendo, que la justicia es el fundamento de la verdadera Politica, estudiò los principios de la Jurisprudencia Romana, y Francesa. Sobre las decisiones de la Iglesia, Concilios, y Santos Padres, juntò tantos, y tan solidos discursos, que hizo respetable nuestra Religion, aun à los que quieren que se presenten en el Tribunal de la Razon las verdades de la Fè. Si aveis visto el papel, que escriviò al Papa, para sincerarse de no sè què impostura, avreis admirado la eficacia, precision, y profundidad, con que trata las Doctrinas Catolicas, y descubre las sofisticas maximas de los Jansenistas. (\*) Desde que entrò en el caracter de Delfin se aplicò notablemente à todos los interesses del Estado, enterandose de

(\*)  
Oraciõ Funebre de Monseñor, dicha por el Obispo de Alet.

(\*)  
Metodo de la criança de los Principes Infantes de Francia; impreso en la Haya año de 1700.

(\*)  
Memoria de Monseñor para el Papa; impressa en Paris, año de 1712.

la conducta de los mayores Principes de Europa; para mantener sus Reynos en el mas alto punto de gloria, y abundancia. El se persuadiò, à que la ruyna de los Pueblos, lo era tambien de las Monarchias; y así miraba las conveniencias de los particulares, como inseparables de las de sus Principes. Testigo es de esta verdad el averse contentado con solos seis mil francos, de cinquenta mil que le señalò cada mes su grande Abuelo, para mantener la dignidad de heredero inmediato, diziendo: *Que no se persuadia podia recibir cada mes tantas sumas en las urgencias* (\*) *grandes de la Monarchia.* Veis aqui, Señores, vn Principe instruido de quantas prendas son menester para entender, y dirigir, por sí mismo, todas las importancias de vn grande Reyno. Bien se escusò el otro del mando, diziendo, que no era Medico, *non sum Medicus*; (46) porque para mandar dignamente es menester, que la mano que ha de empuñar el Cetro, sepa tomar el pulso, para curar, y mantener la salud de su estado. Nuestro Principe nada ignorò de quanto conducia à su grande llamamiento. Fue muchos Principes en vno; porque fue Principe en la sangre, en la dignidad, en la ciencia, y en toda fuerte de erudicion, y buenas noticias. Madama la Delfina tenia las prendas, que eran menester para adorno de tan gran Dama. Era discreta, afable, officiosa, y primorosissima en las habilidades de su sexo, y de su grado. En fin, eran tales estos poderosos Principes, que nadie dudaba se avia de mantener, y aumentar por ellos la felicidad de los Franceses.

Pero, ò Señores, *nolite considerare in Principibus, in filiis hominum in quibus non est salus*; (47) no confieis en Principes, en hijos de hombres en quienes no ay salud; però como ha de aver salud, si sobre ser hijos de hombres, son Principes? Son estos muchos, y complicados achaques. Así lo fuerò los destos Serenissimos Delfines. Quando esperaba la Francia desfrutar sus ilustres prendas en vna larga vida, enfermò en Versailles la Princesa, y muriò à 12. de Febrero. Rompiòse el nudo de este felicissimo matrimonio. Yo no sè si el Delfin se resintiò al chasquido; lo que sè es, que aquella aljaba, que es como el sepulcro, *pharetra eius, quasi sepulchrum*, (48) le hizo tiro, y muriò el dia 18. con que en espacio de seis dias se vieron difuntos aquellos dos grandes Principes, por quienes vivian todos. O Potentados! ò Principes! temed al que os quita vuestro espíritu, temed al terrible, *Terribili, & ei, qui aufert spiritum Principum.* (49) Con este titulo consagra Dávid à Dios vn Psalmo, consagradle vosotros el corazon entero; y pues estais amenazados de muerte, sedle muy humildes, y fieles fervidores. O gran Luis, y Phelipe, à quienes hieren tan profundamente estos golpes, dilataos en ellos, si es posible, porque he llegado à pensar, que el tener à la vista tantos difuntos de vuestra Real Sangre, es señal cierta de que Dios os ha escogido

(\*)  
El Obispo  
de Alet en  
la Oracion  
Funebre de  
Monseñor.

(46)  
Isai. 3. v. 7

(47)  
Ps. 145. v.  
2.

(48)  
Hierem. 5.  
v. 16.

(49)  
Ps. 75. v.  
13.

15  
por Reyes. Despues que Samuel coronò al Rey Saul, le dixo así: *Hoc tibi signum, quia unxit te Deus in Principem, cum abieris hodie à me invenies duos viros, iuxta sepulchrum Rachel in finibus Benjamin;* (50) Yo te darè vna señal de que Dios te ha vngido por Rey; en apartandote oy de mi hallaràs dos varones junto al sepulcro de Raquel, en los fines de Benjamin. No es mi animo disputar la conexion de la vista del sepulcro de Raquel con la verdad de ser Rey vngido por Dios; lo cierto es, que para que lo creyese así le diò Samuel aquel tumulto por señal: y què avia allí? Allí estaban dos varones junto al sepulcro de Raquel, madre de Benjamin, de cuya Tribu descendia Saul, y quiso Dios, que la vista de tan illustre parentela difunta, fuesse señal de que corria por cuenta de Dios su Corona. Pues *hoc tibi signum, &c.* servios oy de esta misma señal, poderosos Reyes: junto al Sepulcro de la bella Raquel Maria Adelaide hallareis dos varones de vuestra Real estirpe: à ellos les quitò Dios los años para daroslos à vosotros; à ellos los privò del Principado para aumentar el vuestro; tomad, pues, vosotros por favorable anuncio lo que à otros Potentados puede servir de mortal aviso. Y à aveis visto, Señores, como en la misma razon de ser Principes funda sus descargos la muerte. Pues lo mismo haze con la de ser justos, que era de nuestra quexa el mayor aliento.

Porque eran *justos* me quexaba yo de la muerte en la de estos jóvenes Reales, y por lo mismo se disculpa la muerte; pues el justo siempre està de fazon para morir, aunque se halle en los verdores de su juventud; y la razon es, porque la vida no se dà à los hombres para que vivan mucho, sino bien; para que en el exercicio de las virtudes lleguen à cierto punto de perfeccion, y madurez; en llegando à èl, aunque en la fecha sean niños, y à son ancianos; pero si no llegan, aunque en la edad sean ancianos, mueren niños. A los pecadores aconseja el Apostel, que no se hagan muchachos, *Nolite pueri effici sensibus.* (51) Y de los justos dize el Sabio, que siendo muchachos, murieron viejos: *Consumatus in brevi explevit tempora multa;* (52) porque en los computos del otro mundo no se cuentan las vidas por los años, sino por los servicios, ni tiene canas el que ha vivido mas, sino mejor; y así el que vive mal, aunque tenga muchos años, se haze muchacho; y el que vive bien tiene muchas canas, aunque sea niño. En la musica ay puntos dispuestos para abreviar compasses; en la tierra rodeos para atajar caminos; en la mar ay rumbos para llegar al Puerto; pues en la vida breve ay medios para vivir mucho, y son los honestos, y santos exercicios; ellos son el punto que abrevia el compàs, el atajo que corta el camino, y el rumbo por donde llegamos antes al Puerto; quien llegò antes à tomarle, hizo el viage cumplido, aunque ahorrasse meses, y años; quien

(50)  
1. Reg. 10.  
v. 2.

(51)  
1. Cor. 14.  
v. 20.

(52)  
Sap. 4. v.  
13.

(53)  
Sen. ep. 62.

llegò despues , no hizo mas viage , gastò mas tiempo : nuestro Seneca lo dixo todo : *Portus petendus est , in quem si quis intra annos dilatus est non magis queri debet , quam qui citò navigavit.* (53) Todos navegamos en esta vida para tomar Puerto con felicidad en la eterna ; quien llega à dâr fondo en gracia de Dios , esse hizo toda su navegacion , aunque gastasse poco tiempo en la mar , quiero dezir , que no se ha de llamar en su muerte joven , porque viviò todos sus años cumplidamente. De la triunfante Jerusalem , dize el Profeta , que no avrà alli niño de dias , *non erit ibi infans dierum* ; (54) esto quiere dezir en suma , que en aquella dichosissima Ciudad todos seràn santos ; pues bien se explica diziendo , que no avrà niños ; porque aunque muchos estaràn allà de poca edad , pero si llegaron à aquella fazon de merecimientos para que fueron criados , y à vivieron plenamente sus años , no son niños , *non erit ibi infans dierum*. Aun entre las bizarras de los antiguos se hizo lugar este pensamiento. Diomedes , dizen , que supliò la edad de niño por su prudencia , Appio Claudio por su juizio , Ascanio por su animo , *ante annos , animumque gerens , curamque virilem* ; (55) pues por su virtud la suplen todos los justos , y assi nunca mueren mozos , y malogrados , en opinion del mejor voto. Passo yà à nuestros Principes difuntos , y los he de considerar , no como Cosmographo àzia el mundo , sino como Astrologo àzia el Cielo , para computar sus años por sus justos merecimientos.

(54)  
Isai. 65. v. 20.

(55)  
Aeneid. 9.

(56)  
Paul. ad ti. c. 2. v. 12.

(\*)  
Relacion de las virtudes del Delfin , escrita por el Pad. Martino de la Compania de Jesus , su Confessor , y impressa en Paris.

El Serenissimo Delfin Luis , fue vn Principe , que hizo de su corazon vn Santuario de todas las virtudes. De algunas hablarè , y por ellas colegireis las demàs. Toda la perfeccion christiana se reduce à vivir sobriamente , justamente , y piadosamente ; *sobriè , & iustè , & piè vivamus.* (56) Y San Bernardo lo explicò , diziendo : *Sobriè erga nos , iustè erga proximum , piè erga Deum* ; la sobriedad para nosotros , la justicia para el proximo , la piedad para Dios : apliquèmos esto al Señor Delfin. Fue sobrio para consigo , y tanto como lo diràn estas palabras , que se hallaron escritas de su Real puño : *Yo me aplicarè à evitar todas las culpas , por pequeñas que sean , voluntariamente ; y si cayere en algunas , harè penitencia para corregirme.* Este fue el proposito , y à la par de èl su cumplimiento , pues aun de los placeres licitos se contenia por no arriesgarse à defectos leves. Negabase à Theatros publicos , à Comedias , y otros entretenimientos siempre que podia ; y si le era preciso ir à ellos , se cautelaba de modo , que pudiesse estar en la funcion sin apartarse de si , previniendose para esto con alguna santa reflexion , ò d. simulada austeridad ; (\*) en la continencia fue como el Lirio entre las espinas , pues ni las delicias del Palacio , ni las licencias del dominio , y la autoridad , le apartaron del amor de esta hermosa

virtud : y porque sabia que en todos ( y mas en los Principes) es vn  
 don especialissimo de Dios, obligaba à su Magestad con vna Missa, que  
 mandaba dezir todos los dias , para que aquel vino que engendra  
 virgines , le mantuviesse limpio, y puro perpetuamente. Yo me doy  
 prisa , Señores , por no pasarme viendo esto , aun desde las estre-  
 chas obligaciones de mi estado. Yà he dicho parte de la sobriedad que  
 tuvo para si , *sobriè erga nos*. Aora dirè de la justicia que tuvo para  
 el proximo. Queriale como à si mismo. No hablaba, ni juzgaba mal  
 de nadie ; y si llegaban à sus manos algunas delaciones anonimas , las  
 mandaba quemar sin leerlas. Tenia vn immenso deseo de hazer bien  
 à todos , y correspondieron à este deseo sus officios. Las Comunida-  
 des Religiosas , los huerfanos, las personas de distincion (y mas aque-  
 llas cuyos deudos avian muerto en servicio del Estado) tenian sobre  
 su bolsillo credito seguro. Sin esto sustentò siempre diez doncellas  
 pobres; y por muchos años diò de comer à quarenta personas el tiem-  
 po Santo de la Quaresma; piedad en que le imitò tambien la Princesa  
 su esposa , cuyo genio era tan inclinado a hazer bien , que si pedia  
 alguna plata al Delfin para sus plazeres , la dexaba en sabiendo que  
 era para los pobres. En la administracion de la justicia fue igual Mon-  
 señor ; oia à todos los que le buscaban ; pesaba juiziosamente sus ra-  
 zones , y se arreglava à las leyes contra todas las prevenciones de las  
 partes : puedese dezir , que nunca fue su voluntad la regla de sus re-  
 soluciones , juzgaba como oia , poniendo la razon de cada vno en el  
 fiel de la equidad , sin dexarse sobornar de la inclinacion. Este es  
 vn diseño de la justicia que tuvo con el proximo , *iustè erga proxi-  
 mum*. Aora dirè la piedad que observò para Dios. Guardò cuyda-  
 dosamente su Ley , y la hizo guardar à otros. Al principio confes-  
 saba , y comulgaba de mes à mes ; pero conociendo , que en el vfo  
 de los Santos Sacramentos consistia su mayor defensa , confessaba de  
 quinze à quinze dias los diez años vltimos de su vida : para hazer esto  
 con mas pureza, no solo se prohibia firmisimamente à todo lo illicito,  
 pero se moderaba aun en lo honesto , siendo maxima de este Chris-  
 tianissimo Heroe , que el que no fuesse mortificado , no podia ser  
 Principe Christiano. Apsi lo practicaba su Alteza interior, y exterior-  
 mente , yà guardando los ayunos , que prescribe la Iglesia, aunque el  
 Medico le aconsejasse otra cosa ; yà sufriendo con paciencia sus tra-  
 bajos , y mandando sobre sus passiones con vn animo igual , y conf-  
 tante. Por los Preceptos de la Fè , y de la verdadera Politica , cono-  
 ciò que la mayor seguridad de las Monarchias consistia en el humilde  
 rendimiento à la Iglesia , y apsi la profesò siempre vna fee sencilla , y  
 firme; vn ciego rendimiento à sus decissions , vn entrañable amor à

sus verdades, y vn odio igual à los opuestos errores; pudiendo dezir  
 con David, que con vn mismo movimiento, aborreció à los malos, y  
 amò su Santa Ley. Bien lo manifestó poco antes de morir; pues sabien-  
 do que andaba vn Libelo, en que dezian, que Monseñor avia entendi-  
 do en vna causa, que pertenecia à la Iglesia, no parò hasta hazer que  
 el Libelo se entregasse à las llamas: y no quiso, que aun vna falsa leve  
 sospecha suya (contra la reverencia debida al Sumo Pontifice) quedas-  
 se en el mundo, sin que la purificasse el fuego. He dicho algo del cuy-  
 dado que tuvo en cumplir con Dios, y con su Vicario, *piè erga Deum*,  
 y he dicho todo lo que pide San Pablo, para constituir vn justo,  
 que es vivir piadosa, sobria, y justamente, con Dios, con el proximo,  
 y consigo: *Sobriè erga nos, iustè erga proximum, piè erga Deum*.  
 Luego si vivieron estos Principes tan ajustados à las Divinas leyes, no  
 murieron jovenes, pues llegaron à la sazón, y madurez de vnas exce-  
 lentes virtudes; y así digase, que segun el computo de los Justos  
 murieron ancianos, y que Dios cohonestò sus trabajos, y llevò à ter-  
 mino sus honestos, y santos exercicios: *Honestavit illum in laboribus,*  
*& complevit labores illorum.* (57) Admitasele, pues, à la muerte por  
 disculpa la razon misma de nuestra quexa; sirvale à ella de descargo,  
 lo que fue grito de nuestro sentimiento; y quede su harpon libre de la  
 nota de arrebatado, y intempestivo en el insulto de estos Principes  
 mozos, Potentados, y Justos, que presurosamente nos ha quitado; *Ecce veniunt, &c.*

(57)  
 Sap. 10. v.  
 20.

§. II.

**N**O menos, que el aver muerto mozos, sentimos averlos perdido  
 juntos: esta es la conjuncion lastimosa que lloramos, *duo va.*  
 Quexanse contra la muerte, por este atentado, los vivos, quexanse los  
 muertos, y aun los que estàn por nacer se quexan à su modo. A Cain  
 le dixo Dios, que la voz de la sangre de su hermano Abèl, le daba gri-  
 tos: *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* (58) El Cal-  
 deo quiso que gritasse, no vna sangre sola, sino muchas; todas las de  
 los hijos, que Abèl huviera tenido, si Cain no le huviera muerto; *vox*  
*sanguinum quæ futura erat succedere de fratre tuo clamant, &c.*  
 (59) Pues à este viso quantos son los daños de la muerte en este insulto?  
 Y quantos los bríos de nuestro justo sentimiento? Matò la muerte  
 enemiga estos dos Reales Esposos, quando podian dar à la Francia her-  
 mosos frutos, y assegurar los que avian dado, lo presente, y lo veni-  
 dero matò en quanto pudo. O cruel, fiero, y inhumano tiro! O muer-  
 te alevosa, y desobediente à las ordenaciones divinas! Mandaba la ley,  
 que si los paxaritos, y la madre se hallassen en vn nido, se diese liber-

(58)  
 Gen. 4. v.  
 10.

(59)  
 Ex vers.  
 Cal. in huc  
 loc.

tad à la madre à lo menos; (60) donde notò Tertulliano, que enseñò Dios  
 en los brutos la humanidad que se avia de tener con los hombres, para  
 su alivio, y refrigerio, *in bestijs præmeditata humanitas in hominum*  
*refrigeria erudiretur.* (61) Pues muerte cruel, yà que llegaste al nido  
 Real de Francia, y robaste alli vna aveçilla inocente, por què no diste  
 libertad à sus Padres? Desmerecian por Principes lo que configuieran por  
 aves? Y yà que robaste à sus Padres, por què no indultaste al pequeño Prin-  
 cipe? Què te hizo el tierno Duque de Bretaña, para hazerle despojo de  
 tu rapiña? Quando baxò el orden del Cielo para cortar aquel grande  
 Arbol, se mandò no tocar en vn hermoso renuevo, *verum tamen ger-*  
*men radicum eius in terra finite;* porque (62) quiso Dios, que yà que  
 el tronco sintiesse el fallo de la justicia, lograsse el pimpollo el indulto  
 de su clemencia: pero tu fiera muerte, olvidadiza de estos exemplares,  
 imitaste lo iracundo, sin atender à lo compasivo; desgajaste el arbol, cor-  
 taste el pimpollo, todo lo llevaste à vna mano! y què arbol desgajaste?  
 No grossero, y silvestre como el otro, sino vn ingerto el mas bello, y  
 fructuoso, que avia en el mundo: El, y su floreciente hijuelo cayeron  
 juntos; fuiste cruel, fiera, y inhumana en este caso! Afsi me quexo con-  
 tra la muerte, Señores; no es justa, y bien fundada mi quexa? No ob-  
 tante, previene la muerte sus disculpas, y quiere salvar la nota de fiera, y  
 inhumana, por elmismo hecho de averse llevado juntos al arbol ingerto, y  
 al primer fruto: quiero dezir à los dos Esposos, y à su hijo primogenito.

Dize la muerte, que por aver robado à estos dos Principes juntos  
 no se ha de llamar cruel, y inhumana, sino suave, y officiosa; pues en el  
 mismo robarlos juntos, cambiò su harpon en dulzura lo que podia tener  
 de violencia: y si no, qual muerte se llama amarga, y defabrida? Es la  
 del amor? No, porque essa se llama fuerte, *fortis est, et mors dilectio.*  
 (63) Es la de los zelos? No, porque essa se llama dura, *dura sicut in-*  
*fernus emulatio.* (64) Es la de los deseos? No, porque essa se llama  
 solucion, *desiderium habens dissolvi,* &c. (65) Es la de los Justos? No,  
 porque essa se llama sueño, *cum dederit dilectis suis somnum,* &c. (66)  
 Pues qual es la muerte, à quien le conviene el nombre de amargura, y  
 defabrimiento? La de la separacion, la que entre dos amantes aparta el  
 vno del otro violentamente; esta es la que tiene aquel mal nombre: Que-  
 riendo el Rey Agag ponderar el rigor de su muerte, dixo: *Siccine sepa-*  
*rat amara mors;* (67) afsi divide la muerte amarga; bien, pero pregun-  
 to, por què llama amarga à su muerte? Oid las palabras que se figuen:  
*Sicut fecit absque liberis mulieres gladius tuus, sic absque liberis erit*  
*inter mulieres mater tua.* Afsi como tu espada (le dixo Samuel) envi-  
 dò à las mugeres, apartandolas de hijos, y maridos, afsi lo harè yo con-  
 tigo, apartandote de tu madre. De fuerte, Señores, que aqui ay separa-

(60)  
 Dent. 22.  
 v. 6.  
 (61)  
 Tertulian.  
 l. 2. contra  
 Marc. 17.  
 (62)  
 Dan. 4. v.  
 12.  
 (63)  
 Cant. 8. v.  
 6.  
 (64)  
 Cant. ibi  
 dem.  
 (65)  
 Ad Phil. 1  
 v. 23.  
 (66)  
 Ps. 126. v.  
 2.  
 (67)  
 2. Reg. 15  
 v. 32.  
 cion

cion de hijo , y madre ? De maridos , y mugeres ? Pues vean aqui por que se llama amarga , y defabrida esta muerte , *Siccine separat amara mors*, porque muerte que separa à los que bien se quieren , muerte que divide entre hijos , y padres , entre maridos , y mugeres , essa es la que merece el mas aspero , y defabrido nombre. Pues en la muerte de los Serenissimos Delfinis no hubo separacion ; juntos enfermaron , juntos murieron , enterraronse juntos : puede se dezir de estos Principes , lo que de Saul , y Jonathas , q̄ siendo amables , y hermosos en vida , no se dividieron en la muerte : *Saul , & Jonathas amabiles , & decori in vita sua , in morte quoque non sunt divisi.* (68) Pues si no hubo tampoco division en la de estos Esposos amantes , y Reales Principes , no se llame amarga , y cruel la muerte ; mas tratable titulo merece , mas templado nombre. Lo mismo digo del pequeño Principe , y tierno Infante : Este siguiò à sus Padres , y muriò por no apartarse de ellos ; y assi la muerte escusò , en quanto pudo , la division entre todos , pues juntò à la Princesa con su Conforte , y con los dos al hijo , que era imàn de sus coraçones : y no hizo mas alianças la muerte ? Yo creo que si , y que pudo , en este caso , su guadaña vnir mas estrechamente las dos Coronas. No aveis observado , Señores , que aviendo muerto los Primogenitos , el segundo (y el que tenia el glorioso titulo de Duque de Anjou ) ha quedado vivo ? Què es esto ? Pero quien si no Dios podrà responderos ? Yo solo podrè dezir , que no ay casualidades en la providècia Divina : esta ha dispuesto , que hereden à España , y Francia dos Principes parecidos , hasta en los nombres , acaso quiere por esse medio vnir mas estrechamente nuestras voluntades. En los dos Aecios , (69) en los dos Scipiones , y en otros muchos notò Plutarco , que la vniformidad de los nombres se traspirò hasta los sucessos. O quiera Dios , que de la de estos Altos , y Poderosos Principes se transpiren à los subditos , christianas , y amigas conformidades.

(69)  
Plutar. in  
vita Ser-  
tori.

(70)  
1. Reg. 13.  
v. 14.

(71)  
Gen. 2. 19.

Bolviendo à tomar el hilo donde le dexè , digo , que no separò la muerte à estos dos Principes ; pero no se prohibe esto à la buena entraña de la muerte , sino à la suma proporcion , y semejança de sus naturales. La paz , fee , y amor con que siempre vivieron sus Altezas Serenissimas , fue de reparable edificacion , y exemplo en la Francia : parecian dos viguelas templadas à vn mismo punto ; pudo dezir la Princesa de Monseñor , que le buscò Dios en èl vn hombre segun su coraçon : *Quæsivit Dominus sibi virum iuxta cor suum.* (70) Y Monseñor pudo dezir de la Princesa , que fabricò Dios en su Alteza vna muger para èl : (71) *Faciamus ei adiutorium simile sibi.* Proporciónolos el Autor de la naturaleza , no solo en los adornos soberanos del nacimiento , sino en los del animo , pues ambos eran afables , magnanimos , discretos , piadosos , aficionados à lo bueno , y amigos de lo mejor. Hasta en algunos accidentes casuales se pare-

eieron, que aunque no merecen aprobacion para el juicio, tampoco deben dexarse al silencio. En dia sexto nacieron los dos, la Princesa à seis de Diziembre, y el Principe à seis de Agosto. Los Abuelos fueron hermanos, y asì tenian por timbre ( aunque por diversas lineas ) vnos mismos lirios, y el lirio en Hebreo se llama Susan, que significa seis. Monseñor fue entre los Delfines el treinta y seis, y siguiò el transito de su esposa seis dias despues. Este numero significa perfeccion, en Sagradas Letras; y aviendose esmerado naturaleza en criarlos tan perfectos, parece que pronosticò, que avian de ser para en vno, y que los que Dios proporcionaba en la semejança de vnas mismas prendas, avian de ser conformes en las contingencias de la fortuna. Yo he de poner aqui lo que el Philosopho escribiò del numero seis, quando dixo, que seis no es dos vezes tres, sino vna vez seis, *sex non sunt bis tria, sed semel sex.* (72) Dixo bien, pues por esta expresion *dos vezes tres*, concibe el entendimiento division, concibe *dos*; y donde ay dos, falta la perfeccion de la amistad, que consiste en vnion; pero por *vna vez seis* concibe vnion, y amistad, que es la que excluye la separacion; y contando el seis de partes tan vniformes, no se ha de concebir por terminos, que le separen, sino por vnidades, que le estrechen. Pues este numero acompañò à nuestros Principes en los nacimientos, en los timbres, y en otras circunstancias casuales: eran dos perfecciones en todo semejantes, y por esso tan vnos, que ni en la muerte, ni en la vida se dividieron. Què bien lo dixo vn docto: *Sola similitudo virtutum est, quæ nullis vnquam casibus scinditur, quam non solum dissociare, vel delere locorum, vel temporum intervalla non prævalent, sed ne mors quidem ipsa divellit.* (73) Por ningun caso dize este Autor se suelta el lazo à quien semejantes virtudes dieron el nudo; èl es tan estrecho, que ni la ausencia, ni el tiempo faben romperle, ni la muerte defatarle. Asì sucediò à estos Serenissimos Delfines, ninguno de los humanos achaques alterò jamás la vniformidad de sus humores; nadie rompiò aquel nudo, que atò en sus almas la semejança de sus excelentes qualidades; ni el lugar, ni el tiempo, ni la vida, ni la muerte los separaron; yo diria destos dos Principes lo que el Philosopho del seis, que no eran dos vezes vno, sino vna vez dos; *duo non sunt bis unum, sed semel duo.*

A la semejança se junta siempre el amor, como el efecto à su causa, *similitudo est causa amoris;* (74) y este llamamos amor natural; porque asì como naturalmente se ama vna persona à si misma, ama tambien à su semejança por aquella parte suya que vè en ella. De aqui se infiere, que si muriessè mi semejante, era cosa natural que muriessè yo, à lo menos en aquella parte mia que avia en èl, y por este medio se estorva en-

(72)  
Arist. 5.  
Meth. tex.  
19.

(73)  
Raba. apud  
Corn. inc.  
13. Eccles.  
v. 20.

(74)  
Arist. l. 8.  
c. 9. Mon.  
v. 1.

tre los buenos, y finos amantes la separacion. Muriósele à San Agustin un amigo, y con esta ocasion dize el Santo: Bien dixo el que llamó al amigo mitad de su Alma, porque aviendo muerto el mio, he sentido, que su Alma, y la mia eran vna misma en dos cuerpos: no sé si elija yo la vida, ó la muerte en este caso; porque si elijo la vida, me dá horror vivir con media alma no mas aviendo perdido en mi amigo la mitad, que vivia en él; si elijo la muerte, temo acabar de matar la media alma de mi amigo, q̄ aun vive en mi: *Mibi horroni erat vita, quia nolebam dimidius vivere; ideo forte morti me tuebam ne totus ille moreretur, quem multum amaveram.* (75) Así explica este amante, y discreto Santo el impulso que haze el amor en el pecho quando muere el amigo, por no apartarse de su lado: sucedele puntualmente lo que à la aguja con el Norte; nunca le pierde de vista; y esto porquè? Porque tocò à la piedra imán, de quien es propia esta virtud; prestósele la piedra à la aguja, y esta le corresponde tan agradecida, que siempre forcegea por mirar su estrella; en crespense las olas, oponganse las nuves, no ay apartar su atencion del Norte. Pues el amor es imán, que toca los coraçones, tienen por Norte ser vnos siempre, y así no ay accidente, que los separe. En la muerte de el vno muere la mitad del otro; y como es natural que la parte busque su todo, lo es tambien que busque su mitad el vivo, y muera luego. Nuestros Serenissimos Delfines son buen exemplo. Murió Madama la Delfina, y en ella perdió Monseñor la mitad de su Alma: no podia vivir con media Alma sola, *mibi horroni erat dimidius vivere*; pero temia matar la media Alma de su esposa, que en él vivia, *metuebam ne tota illa moreretur, quam multum amaveram.* Ultimamente, à los seis dias buscò su media Alma la otra mitad, y vino à morir; porque como estaba tocado su coraçon al imán de aquel amor honesto, naturalmente puso la vista en el mismo polo. El Espiritu Santo, y la Iglesia su Esposa, inflaman à los justos en deseos de que venga à ellos el Reyno de Christo, *Et Spiritus, Et Sponsa dicunt veni.* (76) Yo acomodaria esto à Monseñor, siguiendo à San Agustin, y diria, que el Espiritu, y la Esposa le tiraban para que buscasse à Christo en su Reyno: tirabale el espiritu por juntarse con la parte que aqui tenia; tirabale la esposa, que era el norte à quien constantemente miraba: los dos le impelian con suave violencia, el espiritu, y la esposa, *Et Spiritus, Et Sponsa*; y Monseñor puesto en manos de vna natural inclinacion, se dexò llevar, y vino à morir. Celebren los Franceses la brabura de los Soldurios, que con valor ossado se comprometieron de vivir, ó morir juntos siempre, (77) que yo celebrarè la correspondencia amorosa de estos generosos Principes, que continuaron sus finezas hasta la muerte. Yo dirè de sus Altezas Serenissimas el mismo elogio que de sus Principes la Iglesia: *Gloriosi Principes terra*

(75)  
Lib. 4. conf.  
c. 6.

(76)  
Apoc. 22.  
v. 17.

(77)  
Caesar l. 3.  
de bello Gal.  
lio.

quomodo in vita sua dilexerunt se, sic, & in morte non sunt separati  
gloriosos Principes de la tierra, como en la vida se amaron, assi en la  
muerte no se dividieron; la semejança de sus heroycas prendas les hizo  
amigos; la amistad los hizo yno; y la vnidad se conserva entre los des-  
trozos del sepulcro.

in offi.  
post. Pe-  
tri, & Pau-  
li.

De proposito no he tocado en el Sagrado vinculo del matrimonio,  
con que estos Principes vivieron enlazados quinze años; y lo he hecho,  
porque en la accion de morir juntos tuviesse algun merito su cariño; pe-  
ro si la semejança tiene fuerça para atraher, y el amor para vnir, què ha-  
rà la razon de esposos sobrepuesta à los dos respetos? Harà tanto, que la  
muerte no se estime por galanteria de la fineza, fino por obligacion de  
la coyunda. Muriò Sara, y Abrahan su esposo passò inmediatamente à  
prevenirle sepultura, y la pretendiò con estas palabras: *Si placet anima  
vestra, ut sepeliam mortuum meum; intercedite pro me apud Ephron  
filium Seor, ut det mihi speluncam duplicem, &c.* (78) Dexadmelas  
construir. Si quereis que yo entierre à mi muerto, hazedme gusto de in-  
terponeros con Ephron, hijo de Seor, para que me dè dos bobedas, que  
tiene en el campo, &c. Notad, Señores, que el cadaver era vno solo; pues  
para què busca dos sepulcros? A vn cadaver bastale vno para su entierro;  
pues para què los pide Abrahan duplicados, *speluncam duplicem*? Quid à vn  
Autor discreto: *Tantus erat Abrahami erga Saram uxorem amor, ut  
ea mortua vivere non valeret; unde, & sepulturam duplicem emisse di-  
citur, ut dum in vna Saram uxorem conderet, in altera ipse conderetur.*  
(79) Era tanto el amor de Abrahan à Sara su esposa, que no podia vivir  
aviendo ella muerto; y assi comprò dos sepulcros, para que en acomodo-  
dando el cadaver de su esposa en el vno, passassen el suyo à descansar en  
el otro. Hasta aqui el Sabio Expolitor, y yo tambien: Sara era amiga de  
Abrahan, era parienta, era esposa; y para pagar tantas deudas, era preciso  
que Abrahan empeñasse su vida; assi lo pensò, pues muerta su muger, y à  
no podia vivir, *ea mortua vivere non valeret*; con que haziendo la que-  
ta por dos muertos, comprò Abrahan dos bobedas para enterrarlos. Yo  
no sè si era por esto lo que el Señor Delfin respondia à su Confessor,  
quando le daba esperanças de que no moriria de aquella dolencia: *No es  
persuadais à esso, dezia el Principe, no Padre, yo no saldre de esta en-  
fermedad, de ella he de morir.* (\*) Los que atendian à su heroyca virtud,  
creian que era revelacion de su muerte, en carta fidedigna de Paris lo he  
visto: pero yo no he menester mirar tan alto para conocer el motivo.  
Avia muerto la Princesa su esposa, que por esposa, y amiga tenia muchos  
vinculos de amor con su alma: pues què mucho tuviesse su vida por di-  
funta? Como podia durar lo que le animaba, aviendo muerto lo que tan-  
to queria? *Ea mortua vivere non valebat*; muerta su esposa, no podia

(78)  
Gen. 23. v.  
8.

(79)  
Diego Lo-  
pez Armo-  
nia Scrip.  
conjo. n. 1.  
sonus 21. p.  
370.

(\*)  
Relaciõ de  
las virtu-  
des de M<sup>o</sup>.  
señor Del-  
fin.

vivir el Delfin: consideraba la muerte como obligacion de su amor. Tampoco se yo si en las mismas palabras de arriba dixo esto Abrahan sin querer: *Si placet anima vestra, ut sepeliam mortuum meum*; si gustais que yo entierre mi muerto, ò es solecismo, ò misterio; muerta, mi difunta, avia de dezir, siendo muger; muerto diria, si fuesse varon. No errò la concordancia Abrahan; no avia èl de morir por consecuencia de la muerte de su muger? Pues llamese muerto yà, *mortuum meum*, que si el morir le era à Abrahan preciso, yà se podia tratar como difunto. San Ambrosio llamó armonia al matrimonio, *ubi nuptia ibi armonia*; (80) y en la viguela muere toda la armonia, luego que vna cuerda haze falsa. Plutarco llamó à la muger espejo de su marido; el espejo buelve su efigie al fugeto que se le propone; pero si la luna se empaña, falta la efigie. Era Sara espejo en que Abrahan se miraba; era la cuerda mas sonora de aquella armoniosa viguela; quebròse la cuerda, faltò la armonia; empañòse el espejo, faltò la imagen, murió Sara, diòse por muerto su consorte, y tratò luego de enterrarse. Lo mismo era, respecto de Monseñor Delfin, la Serenissima Princesa Maria Adelayde; era su espejo, era su armonia; llegò à morir, entonces faltò a la armonia su voz; empañòse à la vista su cristal, y murió el Delfin; cumpliò de amante, y esposo la obligacion.

Vna circunstancia no quiero omitir en este caso, que es averse juntado los cadaveres, y los corazones en el entierro. Viò la Francia, no solo juntos los Reales cuerpos en vna misma funebre pompa, sino vnidos los corazones en vna misma urna: prueba real, de que entre los dos no avia mas de vna voluntad, y esta es la vnion grande, que quiere entre los esposos el Divino Amor. No disperteis à la amada, hasta que ella quiera, *donec ipsa velit*, (81) hasta que èl quiera; leyeron aqui muchos Santos Padres, *donec ipse velit*, esto no se entiende; porque quien dormia era la Esposa; y el orden del Esposo era, que la dexassen reposar lo que quisiesse, *donec ipsa velit*; pues si era de la Esposa la voluntad, y el sueño, por què se lo atribuyen al Esposo? Por esso mismo, porque siendo Esposo no avia mas de vna voluntad en los dos pechos; estaban los corazones juntos, y lo que vno queria, queria el otro, *donec ipsa, donec ipse velit*; y quales eran estos Esposos tan conformes, y amigos? Dos, que eran para en vno, y vivian en el plantel de los lirios, *dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascat inter lilia*. (82) Plantad, Señores, dos lirios juntos, y hallareis en la tierra dos corazones vnidos; porque estas flores tienen la raiz en forma de corazon; pues estas son las señas de los dos esposos, y son las mismas que las de los Delfines Serenissimos; vn amor correspondido reciprocamente, *dilectus meus mihi, & ego illi*; y vnos lirios, que servian à su amor de timbre, pues aun estando en la jurisdiccion de la muerte, tenian amigos los corazones.

(80)  
Amb. c. 8.  
in cap. 16.  
Luc. 16.

(81)  
Cant. 2. v.  
7.

(82)  
Cant. 6. v.  
2.

Cumplióse à la letra en este caso lo que, en bien diferente, dixo Christo, que donde el hombre tenia su tesoro, allí hallará su corazón, *vbi enim est thesaurus tuus ibi est, & cor tuum.* (83) Era la Serenissima Princesa vn tesoro riquísimo, que Monseñor adquirió en sus desposorios (que esposa, y comprada es vna misma cosa) y como el corazón está donde amas, que donde anima, allí donde le inclinaba el peso de su voluntad, vino à parar en la muerte su corazón. La Gigantea (ò yerva que llaman de el Sol) nunca pierde de vista al Planeta grande. (84) Mercurio trae junta su esfera con la del Sol ordinariamente; (85) esto en Mercurio, y la Gigantea es simpatia, ò propiedad natural, y en los corazones humanos es amor; amaba Monseñor Delfin à su esposa con natural inclinacion, correspondiale su esposa con igualdad; y entonces fue el corazón del Delfin Gigantea de sus luzes, Mercurio de sus orbes: murió la Princesa, y así como no embarazan al Sol los eclipses, para que le busquen los que le quieren, no estorvò la muerte al corazón de Monseñor, para que buscase, y siguiesse à su consorte; fuesse con ella, porque era su tesoro, y se hallaron los dos corazones tan juntos, que parecian vno solo. Yo duermo, pero mi corazón vela, dixo la Esposa santa: *Ego dormio, & cor meum vigilat;* (86) yo duermo, y mi Esposa vela, dixo otra letra; sepamos esto à punto fixo. Vela el corazón de la Esposa, ò el de su Esposo? Todo es vno, dixo Rabi Salomon; (87) porque el corazón del Esposo, y de la Esposa eran vno mismo, *dilectus meus, qui est cor meum vigilat;* y estando tan unidos, no se contaban por dos, sino por vno. Durmiò la Princesa el sueño de la muerte; pero su corazón quedò desvelado en el pecho de su esposo; durmiò su esposo, y entonces se juntaron los dos corazones en vno, y así juntos acompañaron sus cuerpos, dexando en el mundo el mas fino exemplar de amigos, y de esposos.

Lo vltimo que muere en el hombre es el corazón, y así pondré la muerte de estos dos Principes alinde de sus corazones. Aquellos à quienes Dios dispensò tantas proporciones para tener acordes sus voluntades, cierto es, que aun en la muerte avian de ser conformes; fueronlo tanto, que adolecieron de vnos mismos accidentes; y aqui tiene lugar lo que de la vnion material del matrimonio dixo el otro Doctor, que siendo vna misma masa la de la muger, y el hombre, era conveniente, que si enfermaba el hombre, la muger tambien enfermase; y si adolecia la muger, sintiessse su dolencia el hombre: *Si vna est caro, vir corporalis, & mulier, omnino oportet, si vir sit infirmus, infirmam quoque esse mulierem; & vrsus si mulier affligatur, aut senescat, simul quoque carnem viri tabescere.* (88) Así sucedió à estos grandes Principes; à vn tiempo estuvieron dolientes; adolecieron de vnos mismos males; hasta en la en-

(83)  
Math. 6. vs  
21.

(84)  
Plin l. 22.  
hist. nat. c.  
21.

(85)  
Casar. Ca-  
talog. glor.  
mundi, p.  
11.

(86)  
Cant. 5. vs  
2.

(87)  
Rab. Salom  
banc loc.

(88)  
Anast. Si-  
nait. Ana-  
gog. lib. 10

D

fer;

fermedad se hizieron fineza; tan vna era en los dos la masa! Caminò en los dos el mal con mutua alterativa entre descòsuelos; y esperanças, hasta que vltimamente venció el mal, à cuya fuerte violencia rindieron christianamente sus vidas. Empezò la muerte por la Princesa, y acabò por el Principe; digo, que *empezò, y acabò*, pues hasta que murieron los dos ninguno acabò de morir, porque vivia en el otro su mitad. La Princesa se dispuso para la muerte con vna sossegada revista de su conciencia, y vna confesion general de toda su vida: Recibió despues el Pan de los Angeles con la ternura, y devocion que acostumbraba, y fortalecida con el caminò bizarramente al Monte Santo de Dios: así fue, Señores, porque conociò su peligro, y atenta à su conocimiento, resignò gustosamente su vida en las manos del Altissimo. El Sol conoce su Ocaso, *Sol cognovit Occasum suum*, (89) y no obstante conocerle sacrifica al imperio de las sombras todas sus luzes; pero por esso es Sol, porque conociendo lo que es morir, se sabe sacrificar. Madama la Princesa, conociò su muerte, y sacrificò à las sombras del ocaso todas sus luzes; así mueren los Soles, y así murió la Serenissima Princesa Maria Adelaide: murió como el Sol, porque se puso en este mundo para nacer en otro Emisferio: así lo esperamos de sus excelentes merecimientos.

Monseñor murió como avia vivido; y en la noche de la muerte, donde nos dicen, que puede obrar nadie, (90) entonces fueron mas relevantes sus santas operaciones; yo os dirè algunas tan primorosas, que pasmareis de oirlas. Padecia su Alteza Real vna ardentissima fiebre, junta con agudos, y vehementes dolores; y en vez de pedir algun refrigerio, ò buscar en la quexa su alivio, dezia con vn afecto fery groso: *La fiebre me quema, los dolores me acaban; pero què es esto para lo que mi Señor Jesu Christo padeciò por mi? Què es para lo que yo merezca padecer?* O Principe Christianissimo! ò verdadero imitador de Jesus! hasta en la bizarría del padecer! Acordaos, Señores, quando oyendo Christo à los Discipulos de Emaus la relacion de sus trabajos les dixo, què trabajos son estos? *Quibus ille dixit, quæ?* (91) Es como si su Magestad les huviera dicho; pues què es todo esto para el amor con que yo padecia, *quæ?* Todas estas penas son muchas para contadas por vosotros; pero para padecidas por mí, *quæ?* Así Christo, y Monseñor à su modo, *quæ?* Què calor es el de mi fiebre, ni què fatiga la de mis dolores para lo que mis pecados merecen? Para lo que Jesus padeciò por salvarme? *Quæ?* O Fieles, quanto obliga à nuestro desengaño este exemplo! Quanto castiga nuestro amor proprio este Soberano! Pero aun mas fuerte que su paciència fue la resignacion con que ofreció à Dios su vida. Dixole su Confessor, que juntasse sus ruegos con los de toda la Francia, que pedian

(87)

(88)

(89)

*Psal. 103. v. 19.*

(90)

*Ioan. 9. v. 4.*

(91)

*Lus. 24. v. 19.*

(88)

27  
dian à Dios su salud en fervorosas rogativas; y Monseñor le respondió:  
*Esso no será vanidad?* No Señor, dixo el Padre, que tambien San Mar-  
tin le pidió à Dios la vida, si acaso era necessaria para su Pueblo. Yo no  
*me aliento à tanto*, respondió su Alteza: *Dios es dueño de la vida, y*  
*de la muerte, èl sabe lo que à mi me conviene, determine lo que gustare,*  
*que yo solo quiero estar resignado à sus justos, y soberanos Decretos.*  
Este primor de indiferencia tiene tan pocos exemplares, como las heroy-  
cas virtudes de este Principe; y así contentemonos con saber lo que po-  
demos imitar con la gracia de Dios. Yo os puedo assegurar, que nunca  
Monseñor fue mas dueño de sus afectos, que en este trance; èl se  
mostrò superior à sí mismo, sin descubrir la menor aficion à los im-  
mensos intereresses, que dexaba en este mundo: èl estuvo tan igual, y  
sereno, como si perdiera la vida por eleccion de vna voluntad es-  
pontanea. Job dixo de Dios, que daba cantares en la noche, *qui*  
*dedit carmina in nocte;* (92) por *noche* entenderéis todas las tri-  
bulaciones, y la mayor, que es la muerte; y por *cantares* la alegría  
fanta con que los justos la sufren. Con esto avreis entendido la sereni-  
dad con que se hallò en su muerte este Real Principe; pues en vna noche  
tan llena de tinieblas, y confusiones, estuvo como pudiera entre dulces,  
y suaves cantares. Con esta disposicion recibió dos vezes la Sagrada Eu-  
charistia, aviendose lavado otras tantas en la fuente de la Penitencia; do-  
blada fue la prevencion de su Alteza Real, para poder dezir con el otro  
Rey, que estaba dos vezes prevenido su corazon: *Paratum cor meum*  
*Deus, paratum cor meum.* (93) Vltimamente pidió el Sacramento de  
la Extrema Vnction; despues oyò con devota advertencia la recomenda-  
cion del Alma, y al fin de ella llegó el de su vida temporal, y nos prome-  
temos, que empezó la eterna. La muerte de Monseñor fue seis dias des-  
pues de la de su esposa, que le estuvo esperando todo esse tiempo, para  
que passassen juntos al Panteon Real de San Dionisio, como se executò  
despues de aver cumplido con las ceremonias santas del duelo. Veis  
aquí, Señores, los descargos que tiene la muerte al averse llevado juntos  
estos dos Principes, *duo vae*: por vna vnion, que cortò en cada vno (que  
fue la del cuerpo, y el alma en esta vida) dispuso otras dos, que fueron  
las de los corazones, y cadaveres en sus urnas; con que así como se librò  
de la nota de arrebatada, y presurosa en la celeridad de su venida, se li-  
bra tambien de la de amarga, y cruel en el duplicado golpe de su gua-  
daña, *Ecce veniunt adhuc duo vae post hæc.*

Aora os dirè yo, Señores, de los Serenissimos Delfines, lo que del  
Orador de Roma vna pluma grave en la ocasion de su muerte: *Si ad de-*  
*sideria populi respicis, parum vixisti; si ad res gestas satis vixisti; si ad*  
*ini-*

(92)

Job. 35. v. 10.

10.

(93)

Psal. 56. v. 8.

8.

- (94) *initium fortune, & statum Reipublica nimium parum vixisti; si ad*  
*Senec. in memoriam operum tuorum semper victurus est.* (94) Si miramos à los  
 Dec. deseos de los pueblos, ò Principes Christianísimos, vivisteis poco, si à  
 vuestras heroycas acciones, mucho. Si al principio de vuestra dicha, y  
 al estado de la Republica, cortísima fue vuestra vida; si à la memoria de  
 vuestras obras, serà eterna. Sea, pues, vuestro tumulto templo de nuestro  
 desengaño, para que aprendamos à vivir, y morir como buenos Christia-  
 nos, advirtiendole, que no es poco tiempo el que vivimos, sino mucho el  
 que perdemos, *non paucum tempus habemus, sed multum ammittimus;*  
 (95) pues supisteis vosotros llenar largos siglos de merecimientos en el  
 Senec. l. de breve periodo de treinta años. Sean vuestras dos urnas, no deposito de  
 brevit. vi- augustas cenizas, sino epitafio de amigas finezas, para que sepamos, que  
 ta. no se dividen en la muerte los que se vnieron antes con el engaz santo  
 de las virtudes. En el dia vltimo, dize *Aplo Pablo*, que de dos que están  
 en vn lecho, tomaràn à vno, y dexaràn à otro, *vnus assumetur, & alter*  
*relinquetur;* (96) pero si ha de aver entre los dos vno, y otro ( que son  
 terminos de desvnion) que mucho los ayan de dividir? Vosotros, Prin-  
 Lucæ 17. cipes Serenísimos, fuisteis vno mismo; con que podemos creer, que no  
 v. 34. se dividirà jamás vuestro augusto lecho. Juntos estuvisteis en vida, jun-  
 tos en la muerte, en la Pyra estais juntos: fio de Dios, que lo estais tam-  
 bien en el Parayso. Interior impulso me mueve à dezir, que vuestras fe-  
 licísimas almas dizen aora con alegre risa: *Simul rapiemur cum eo in*  
*aera, & sic semper cum Domino erimus.* (97) Nuestros dos cuerpos,  
 que aora son eladas cenizas, seràn el dia de la resurreccion ardientes lla-  
 mas; juntos nos levantaremos del sepulcro; juntos nos presentaremos en  
 el vniversal Teatro; juntos nos elevarèmos por la region del ayre con  
 Christo; y juntos entraremos por las puertas de su triunfante Reyno.  
 Assi lo espero, assi sea. Amen. Amen.